

"LA RELIGIOSIDAD EN EL TEATRO DE SÓFOCLES"

M. 233653

TRABAJO PRESENTADO PARA OBTENER
EL GRADO DE LICENCIATURA EN LEN
GUAS Y LITERATURAS CLASICAS.

MIGUEL ANGEL GUTIERREZ LOPEZ.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS.

U.N.A.M.

JULIO DE 1973.

XLC
GUT
1473
42



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Introducción.

Para el objeto de nuestro estudio, LA RELIGIOSIDAD EN SOFOCLES, el siglo V a.c. resulta un magnífico marco, ya que es nuestro propósito investigar - hasta qué punto asimila Sófocles las transformaciones religiosas ocurridas en su época y en qué forma resulta, por tanto, un reflejo de su tiempo. Inicialmente mencionaremos algunas de estas transformaciones: En primer lugar nos encontramos con la marcada y frecuente contraposición entre la religión del estado y la religión privada, o dicho de otra manera, la diferencia entre el culto oficial y el culto personal. Encontramos, por ejemplo, la construcción de los grandes templos como muestra oficial del culto, pero descubrimos también que estos grandes templos no solo eran lugares de culto, sino que eran vistos por muchos como museos en donde se podía apreciar el trabajo y la belleza de los exvotos, y en cambio se preferían las pequeñas capillas o el altar tradicional de la casa para el culto del común de las gentes.

Los cultos familiares habían tenido en la época de la aristocracia una importancia excepcional. En el siglo V, en cambio, la ciudad detentaba la primacía en el culto y ello fué motivo de fuertes tensiones y verdaderos conflictos para las personas que tenían que escoger entre la lealtad a la religión oficial o la tradición del culto privado: La posibilidad de intereses encontrados entre el estado y la familia era algo evidente, y esta contraposición la vemos reflejada claramente en la obra Antígona. Otro problema que se plantea es la libertad humana frente a los dioses, anteriormente los dioses, actuando caprichosamente en muchas ocasiones, dominan por completo la vida de los hombres, en Sófocles, en cambio, ya existe la conciencia de la autodeterminación y, si resulta vencido por el destino o voluntades ajenas, es porque los dioses cobran justamente una

afrenta cometida por propia mano, o por un antecesor de la familia, esto se plantea en el Edipo rey. La culpabilidad o inocencia en la realización de ciertos actos, se ve resuelta en el Edipo en Colono.

Otro problema radica en el concepto religioso de los griegos que imponía entre los deberes más sagrados para los hijos, el ineludible precepto de hacer justicia por propia mano cuando fueran sabedores de la muerte de alguno de sus padres y conocedores de la identidad de los asesinos, debiendo en tal caso, darles muerte, fueran quienes fueran, inclusive en el caso de que se tratara de la propia madre, debiendo darle muerte aún a ella. Este problema y esta situación se plantean en Electra.

El siglo quinto se caracteriza, en el aspecto religioso, por el cambio de mentalidad que tan notoriamente se realiza en el pueblo griego, cambio en el que se nota, entre otras cosas, la influencia de los sofistas. También en este siglo encontramos que con frecuencia se mezclan la religión y sus manifestaciones con la política: En tal situación encontramos a uno de los pilares fundamentales de la religión griega, el oráculo de Apolo en Delfos. Su intromisión en la política es frecuente y su parcialidad es también conocida, como en el caso de la guerra del Peloponeso, en dicha guerra el oráculo era inicialmente favorable a Atenas, pero más tarde se le muestra adverso y a favor de Esparta.

Cierto es que durante la llamada época de la ilustración los dioses son juzgados, cayendo en ocasiones algunos estrepitosamente, sin embargo Apolo en su oráculo de Delfos es uno de los baluartes que permanecen inalterables durante mucho tiempo.

Atendiendo a la religiosidad externa de Sófocles, como ciudadano y no como escritor, y siguiendo un poco su biografía, hemos de tener en cuenta que fué distinguido en varias ocasiones precisamente por ese espíritu:

Cuando joven, Sófocles es el señalado para portar e introducir en Atenas

la estatua de Asclepios; También cuenta la tradición que su muerte fué señalada en un sueño a Lisandro para que se reconociera públicamente su religiosidad.

En el teatro de Sófocles impera fundamentalmente la idea del hombre, pero los dioses suelen ser mencionados con respeto, la majestad del poder divino aparece siempre en el fondo o se manifiesta de una manera extraña y violenta en la existencia de los hombres.

El hombre en Sófocles lucha con voluntad, lucha por implantar su criterio, su libertad y sus sentimientos, pero en esta lucha se encuentra con los límites y el camino que le señalan los dioses.]

Diseminados y en ocasiones repetidos, encontramos en la obra de Sófocles toda una serie de elementos que se han de analizar primeramente, todos - éstos elementos están relacionados con la religión y son entre otros: - Los oráculos, los adivinos y las predicciones, las maldiciones y su cumplimiento, el culto a los muertos, el destino con sus varias manifestaciones, la culpabilidad o inocencia de alguna persona, el suicidio, etc.

Oráculos y predicciones.

Un primer elemento de gran importancia que encontramos en casi todas - las obras es la manifestación de los oráculos. (Los oráculos que Sófocles menciona en sus obras son el de Apolo en Delfos y el de Zeus en Dodona).

Los oráculos tienen para Sófocles una importancia fundamental porque influyen directamente en el desarrollo de la acción dramática con tal fuerza, que vienen a constituir el elemento que marca el inicio de varias tragedias y el punto en torno al cual giran. Como ejemplos claros de lo anterior tenemos la catástrofe de Edipo y de su familia, que ha sido vaticinada por los oráculos desde antes del nacimiento mismo de Edipo: Al rey Layo y a su esposa Yocasta el oráculo de Delfos les ha confirmado el cumplimiento de la maldición que el rey Pélope pronunciara en otro tiempo en contra de Layo, cuando éste se robara a Crisipo, su hijo, que le había sido confiado, esta maldición decía así: "Layo, que jamás tengas un hijo, o que si llegaras a tenerlo, sea él el asesino de su padre".

Toda la acción del drama Edipo rey es pues el descubrimiento del cumplimiento de este oráculo, ya que la maldición ha sido confirmada por el mismo Apolo y ampliada en el sentido de que Edipo se casaría con su propia madre Yocasta. En esta misma obra se menciona además la contestación del oráculo de Delfos, que llega a Tebas por conducto de Creonte, y que dice que para acabar con la peste que está asolando la región, debe ser casti-

gado el asesino del rey Layo, ya que anda libre en la ciudad. Esta nueva manifestación es la que realmente inicia la trama de la obra y señala el momento en que todo el misterio empieza a desentrañarse, hasta que todos se dan cuenta que el antiguo oráculo se ha cumplido a pesar de los esfuerzos que Edipo hizo para evitar dicho cumplimiento, y a pesar también del convencimiento de Yocasta que creía haberlo burlado, pero terrible es para todos el desenlace por la serie de calamidades que acarrea.

En el drama Edipo en Colono, la acción del drama anterior y el castigo señalado por el oráculo continúan, pero a éste oráculo se añade uno nuevo en el sentido de que un trueno le señalaría a Edipo el lugar y el momento exactos de su muerte. Cuando Ismene, la hija de Edipo, aparece en escena, anuncia un nuevo oráculo manifestado a los tebanos y que consiste en que éstos procurarían poseer a Edipo, vivo o muerto, para asegurarse la felicidad de su ciudad, esto ya era conocido por Edipo ya que había pedido a Teseo, gobernante de Atenas, protección, anunciándole que a cambio de dicha protección brindará paz y felicidad para su ciudad y el gobierno para su estirpe.

En Filoctetes, Heleno ha anunciado que Troya solo puede ser tomada con la ayuda de las flechas que Filoctetes posee, y la obra gira en torno a la manera en que se consigue ese elemento indispensable para la toma de Troya.

En Las traquinias se menciona la disyuntiva del oráculo pronunciado en Dodona y que dice que si Heracles no regresa en el lapso de un año y tres meses, se le ha de considerar muerto, pero que si regresa dentro de ese plazo, será feliz por el resto de sus días y habrán terminado sus trabajos. Se menciona además otro oráculo, ya que por boca de su padre se le había predicho que no lo mataría un ser viviente, sino un muerto (el centauro).

En Electra finalmente, Apolo se ha manifestado a Orestes aconsejándole que "Solo, sin armas sin soldados, por la astucia y por sorpresa ejecutaría la muerte de los matadores de sus padres".

En algunas ocasiones se mencionan a algunas personas que no creen en el cumplimiento de los oráculos y que llegan hasta a estar seguros de que los han burlado, sin embargo, más tarde o más temprano, y aunque les resulta imposible aceptarlo, el oráculo se cumple en toda su totalidad: Yocasta en Edipo rey está convencida de la muerte de su hijo, hijo que habría de matar a su padre y con el cual habría de casarse, y solamente al final de la obra se da cuenta que su hijo no murió y sí, en cambio, ha dado muerte a su padre y se ha casado con ella. El mismo Edipo cree evitar el oráculo alejándose de Polibo y de Mérope en Corinto, juzga de poca importancia el haber dado muerte a un hombre mayor que él y, sobre todo, acepta casarse con Yocasta, quien tenía edad superior a la propia, tanta como para ser su madre, como efectivamente era.

Vemos la importancia que tenían los oráculos en la obras de Sófocles, dentro de la trama misma y como creencia, sin embargo hemos de señalar también que la mayoría de tales oráculos presagiaban o daban a conocer desdichas y desgracias, salvo en algún caso excepcional como en Edipo en Colono: "Habrá paz y prosperidad en el lugar donde repose". Aquí vemos la exaltación de Edipo después de tantos males sufridos, pero en general los oráculos son adversos a los hombres y presagian hechos que implican desgracias.

Adivinos.

Otro elemento que encontramos frecuentemente en Sófocles y que mencionamos ahora por tener relación con el punto tratado anteriormente, lo constituyen los adivinos que aparecen en sus obras: Tiresias y Calcas.

El anciano Tiresias aparece en Edipo rey y en Antígona, y aún cuando es presentado en escena en forma diferente, en Edipo rey Tiresias es llevado casi por la fuerza, presentándose, por el contrario, por cuenta propia en Antígona, sin embargo en ambas ocasiones se presentan rasgos semejantes:

Al igual que la mayoría de los oráculos son adversos a los hombres, así también las dos intervenciones de Tiresias son adversas: A Edipo le ha de aclarar el cumplimiento del oráculo, diciéndole que él mismo, Edipo, es el causante de la plaga que diezma la ciudad y consecuentemente el asesino de Layo. En Antígona, Tiresias hace ver a Creonte que no es agradable a los dioses su comportamiento con el cadáver de Polinices y que si persiste en su actitud, pronto sufrirá las consecuencias en el seno de su misma familia. Aqueguemos que Tiresias es injuriado en ambas obras y acusado de hablar movido por intereses políticos y económicos. Solo cuando se disgusta Tiresias al ser injuriado, revela eso que a él mismo le causa dolor por saberlo y por tener que revelarlo. Tiresias, en compensación por estos malos tratos, es elogiado por el coro, reconocido como veraz y comparado con el mismo Apolo: "Sé muy bien que el esclarecido Tiresias lee el porvenir lo mismo que el dios Apolo..." (pag. 158).

En Ajax nos encontramos también a un adivino, a Calcas, que si bien no aparece en escena, sin embargo sus palabras son repetidas por el mensajero ante el coro. Calcas en esta ocasión nos presenta una dualidad de resultados, según los acontecimientos: "Si Teucro logra retener a Ajax dentro de la tienda durante todo el día, entonces la cólera de Palas Atenea habrá sido evitada y nada malo sucederá, pero si por el contrario no se le puede retener, los resultados serán funestos". De las distintas intervenciones de los adivinos vemos que solamente en esta ocasión el adivino es atendido y no es injuriado, sino tratado con respeto, vemos además que el adivino Calcas ha intervenido por cuenta propia y, desde luego, que las

predicciones de ambos siempre son acertadas, estando muy lejos de quedar en simple charlatanería.

Maldiciones.

Las maldiciones constituyen otro elemento muy importante para Sófocles, ya que éstas y su cumplimiento contribuyeron también en gran forma a formar la trama de varias obras.

En las obras del ciclo tebano encontramos primeramente que la causa que origina toda la leyenda y la trama de esas obras, reside en la maldición pronunciada por el rey Pélope en contra de Layo, esta maldición no solo acarreará terribles consecuencias para Layo, sino que sus efectos se extenderán a todas las personas integrantes de la familia por el efecto de esa maldición y por las que se pronuncian posteriormente. Edipo, habiendo sido coronado rey de Tebas y sufriendo porque su ciudad se ve azotada por una peste que seca los cultivos, mata a los animales y no permite que los hijos nazcan, invita al asesino de Layo y lo exhorta para que se entregue, pero poco después, viendo lo infructuoso de esta invitación, profiere maldiciones contra ese asesino, maldiciones que justamente habrán de cumplirse en el que las profiere, ya que Edipo en adelante arrastrará una vida ignominiosa y miserable por el conocimiento de sus acciones por una parte, y por las maldiciones que él mismo pronunciara.

En Edipo rey hay también algunas condiciones en las maldiciones, y que han de entenderse como juramentos, ya que sirven para confirmar la veracidad de sus palabras y la inocencia en las acusaciones que se les imputan, tal es el caso de Creonte (pag.175), quien asegura ser inocente y para confirmarlo exclama: "No disfrute yo jamás ningún placer y muera lleno de maldiciones si he hecho algo de lo que me imputas". Poco después el coro mismo (pag.184) maldice a todos los que no respetan a los dioses.

Más tarde, en Edipo en Colono, Edipo desterrado y cumpliendo las maldiciones que, sin saberlo, había proferido en contra de sí mismo, vuelve a maldecir a sus propios hijos y a Creonte, estas maldiciones hallarán su cumplimiento en Los siete contra Tebas de Esquilo (pag.238) y en la misma Antígona (pag.255), ya que Edipo dice: ".....ahí entre vosotros mi genio vengador habitará por siempre y sucederá que los hijos míos obtendrán en herencia de mí tanta tierra, cuanta necesiten para caer en ella muertos". Si atendemos solo a la primera parte de lo dicho a Creonte, encontraremos que efectivamente en Antígona ese genio vengador se encuentra presente en la familia de Creonte, en cuyos miembros va a cobrar las ofensas en el transcurso de toda la segunda parte de esa tragedia. Un poco más tarde Edipo vuelve a maldecir a Creonte, cuando éste le quita a sus hijas, para así como él, Edipo, se siente desamparado y sin familia en ese momento, así Creonte también se encuentre anciano y sin familia.

La obra Antígona principia precisamente con una afirmación en el sentido de que todas las maldiciones de Edipo han de verse cumplidas y con el recuerdo mismo de una de ellas referente a la muerte fratricida de Polinices y Eteocles. Un poco más adelante (pag.313), el centinela nos refiere que la misma Antígona ha lanzado maldiciones contra los que habían ultrajado el cadáver de su hermano y finalmente (pag.348) el mensajero refiere a Creonte que su esposa Eurídice, antes de darse muerte, ha maldecido a su propio esposo por sus imprudentes determinaciones, ya que es el causante de la muerte de su hijo Hemón.

[Todas estas maldiciones no deben verse como simples accesos de furor, o como producto del lenguaje común utilizado por los personajes, sino de una manera más profunda, ya que alcanzan su cumplimiento al ser atendidas por los dioses que fueron invocados cuando se pronunciaron.]

Ahora que la secuencia cronológica del ciclo tebano (Edipo rey, Edipo en

Colono, Los siete contra Tebas y Antígona) ha llegado a su fin, podemos ver cómo una sucesión de maldiciones han sido pronunciadas y han venido cumpliéndose por generaciones en una misma familia y lo que anteriormente decíamos de Edipo en Colono: "ahí entre vosotros mi genio vengador habitará por siempre", vemos que efectivamente se cumple hasta terminar con los últimos integrantes de esa familia. Ignoramos a ciencia cierta, por no contar la leyenda, cuál haya sido el fin de Creonte, pero es fácil suponer que haya muerto en forma violenta y desdichada por haber sido blanco de muchas maldiciones.

En las Traquinias encontramos primeramente (pag. 368) al coro maldiciendo al heraldo Lica por falsear los hechos, y aún cuando este heraldo se retracta de lo dicho y se enmienda refiriendo la verdad y sirviendo a Deyanira, sin embargo encuentra una muerte violenta a manos de Hércules. Más adelante Hil-lo maldice y reniega de su madre por haber dado a su padre la túnica con que habría de morir en medio de inmensos sufrimientos, y Deyanira, llevada por el remordimiento, por el orgullo, por el temor a enfrentarse a Hércules o por el efecto de las palabras de su hijo, se suicida. Hércules también reniega y maldice a Deyanira, sin saber que ésta ya ha muerto, y poco más tarde el mismo Hércules hace jurar a su hijo Hil-lo, amenazándole con el cumplimiento de una maldición en caso de que no cumpla con lo que se ha de pedir.

En Filoctetes encontramos a este personaje que, en medio de todos sus dolores y de esa penosísima soledad, maldice una y otra vez a Agamenón, a Menelao y a Ulises que le han puesto en esa situación, maldice y desea la muerte del mismo Neoptólemo, si actúa con falsedad. Al parecer ésta es la única obra de Sófocles en que las maldiciones quedan sin cumplimiento, bien sea por el final feliz que tiene la obra, o bien porque Filoctetes al pronunciarlas era presa de terribles dolores y de la desesperación -

misma causada por diez largos años de soledad, o también porque Filoctetes maldecía por maldecir dentro de su lenguaje ordinario y por lo tanto sus maldiciones no encierran la misma fuerza de otros personajes que en otras obras, con toda la vehemencia de su ser, invocan a la deidad para el cumplimiento de esa maldición.

A lo largo de todas las obras nos encontramos también con maldiciones - por su carencia de efectos no tienen tanta importancia dentro de las tragedias, pero que nos hacen ver la frecuencia en su uso; todas ellas - suelen ir testimoniadas por alguna deidad y las deidades que escuchamos más frecuentemente son las Erinnias, Zeus, Dike y el mismo Hades. Como ejemplo de lo anterior encontramos en Ajax a este mismo personaje invocando a las Erinnias para que presencien su muerte violenta, y para que en igual forma violenta hagan perecer a los agridas a manos de sus parientes mismos (pag.50). Vale la pena recordar que Agamenón efectivamente muere en forma violenta a manos de su esposa cuando regresa a su patria. En los preparativos para sepultar a Ajax Teucro exclama refiriéndose al niño (pag.63): "Y si alguno del ejército por fuerza te quiere arrancar de este cadáver, que vilmente caiga el villano insepulto en el suelo, segando de raíz a toda su raza....."....."Así pues, ojalá que a ellos el Venerable Padre del Olimpo y la recordante Erinnia y la exactora Justicia malamente arruinen, así como querían ellos arrojar a este hombre con sus injurias indignamente" (pag.71).

En Electra primero encontramos una invocación a la misma diosa de la maldición (pag.80): "Oh mansión de Plutón y de Proserpina, oh infernal Hermes, oh augusta diosa de la maldición y venerables diosas de la venganza, hijas de los dioses que véis a todos los que mueren injustamente y a los que roban el lecho ajeno, venid, ayudadme, vengad la muerte de mi padre y enviadme a mi hermano....." En seguida el coro maldice también a los -

a los asesinos y a la madre en especial: "Perezca quien tal hizo....." (pag.80) "Ojalá que el poderoso Zeus Olímpico les haga sufrir en castigo la misma muerte, para que jamás disfruten de bienestar los autores de tales crímenes" (pag.82). Clitemnestra y Egisto, los asesinos de Agamenón, efectivamente encuentran la muerte a manos de Orestes.

Culto a los muertos.

Hasta ahora hemos visto varios elementos de gran importancia para las obras de Sófocles, y tal importancia reside en que la trama de algunas de sus obras giran en torno a dichos elementos, así sucede con los oráculos y su cumplimiento, la veracidad de los presagios de los adivinos y el cumplimiento de las distintas maldiciones, pero otro elemento de gran importancia para las obras de Sófocles y para el estudio de la religión entre los griegos es el culto a los muertos. Este culto a los muertos era algo sagrado para los antiguos griegos porque la falta de sepultura traía como consecuencia la falta de descanso del difunto en el Hades y además porque el culto a los antepasados difuntos ligaba a los miembros vivos y muertos de las familias. Sófocles participa completamente de esta creencia ya que en sus obras muestra un gran respeto hacia los muertos y aquellos personajes que no lo tienen y por el contrario llegan a cometer hybris (Creonte y Menelao) en los cadáveres, más tarde sufren las consecuencias por tal desacato.

Para que tengamos una cabal idea de lo que significaba para los griegos el culto a los muertos, bástenos recordar el final de la Ilíada, en donde primeramente Patroclo se aparece en sueños a Aquiles para que le dé pronta sepultura y no le retrase más la entrada al Hades. Poco después Príamo llega hasta la humillación misma ante Aquiles con tal de rescatar el cadáver de su hijo Héctor y así poder darle honrosa sepultura, propor-

cionándole descanso, y son de tal importancia esos funerales, que se interrumpe la guerra y se concede una tregua para llevarlos a cabo. Estos son algunos puntos de consideración en la antigüedad, pero podemos también citar algún suceso del mismo siglo quinto a.c.: En el año 406 a.c., Atenas logra uno de sus mayores triunfos navales de todos los tiempos, en la batalla de las Arginusas, pero cuando se disponían a recoger los cadáveres y los naufragos de las embarcaciones averiadas, se desató una fuerte tempestad que les obligó a buscar refugio, perdiéndose por tal motivo todos esos cuerpos. En la ciudad de Atenas no se celebraron festejos por el triunfo obtenido, sino que los estrategas que habían ordenado el abandono de los cadáveres son enjuiciados, muriendo por lo menos seis de ellos y logrando escapar algunos otros.

En el caso anterior vemos claramente la mezcla de lo político con lo religioso, pero aún así nos puede ilustrar en lo referente al culto a los muertos en el mismo siglo quinto. Por un lado en el caso de Patroclo, no solo no dar sepultura, sino el simple hecho de retrasar la ceremonia fúnebre, y por el otro el hecho claro de no proporcionarla, en lo relacionado con la batalla de las Arginusas.

Sobre todo tenemos dos obras que giran en torno a este problema de la sepultura de los muertos: Una completamente, Antígona, y otra solo en una parte, Ajax. En estas dos obras el derecho o deber de dar sepultura a los muertos es defendido religiosamente, llegando a la misma muerte por cumplir dicho precepto: Antígona completa se nos muestra en relación con este problema presentándose aquí los dos polos sobre tal creencia. Antígona considera que sus dos hermanos están muertos y que como tales merecen ambos los actos de piedad de la sepultura; Creonte, por el contrario, juzga que Polinices es un traidor a la patria y por tanto no merece los cuidados propios de un muerto. En el bando dictado por Creonte se ha compli-

cado la política y un falso sentido del principio de autoridad, que le hacen emitir una orden que va contra los decretos de los mismos dioses, manifestados por Tiresias, por esto Creonte no tarda en sufrir las consecuencias de tal disposición. Antígona en medio de todos los sufrimientos por las desdichas vividas y en medio del cariño hacia su hermano, solo entiende que su hermano ha muerto, que ella, a costa de lo que sea, debe cumplir con el deseo y la petición que su hermano le hiciera anteriormente (véase Edipo en Colono), Cuando Polinices llegó a Colono para hablar con Edipo y pidió a sus hermanas que sepultaran su cadáver cuando se cumplieran las maldiciones de su padre y muriera en la lucha con su hermano. A Antígona no le importa la muerte después de tantas desdichas sufridas, la muerte solo le proporcionará descanso, en cambio Creonte que se empeña en su justicia, y que no solo ofende a los dioses con el único hecho de no permitir la sepultura de Polinices, sino que empeora su situación y la complica con la hybris que comete, primero en la persona de Tiresias el adivino a quien injuria y maltrata, sino más tarde contra Zeus al afirmar que (pag. 338): "Ni aunque las águilas de Zeus, arrebatándolo, se lo quisieran llevar para pasto al trono del mismo dios, ni aún así, sin temor alguno de cometer sacrilegio, permitiré yo que sepulten a ése". La figura de Antígona se ve elevada por defender con gallardía su postura de sepultar a su hermano, en cambio Creonte sufre las consecuencias por su arrogante posición, al enterarse de la muerte de Hemón primero y de la de Eurídice después.

En Ajax, segunda parte de la obra, se presenta una situación semejante a la ocurrida en Antígona, pues Agamenón y Menelao pretenden, también en un abuso de su poder, negar la sepultura al cadáver de Ajax.

En esta obra encontramos toda una disertación acerca de la importancia de dar sepultura a un muerto. En el diálogo, o mejor dicho en la disputa,

sostenida entre Menelao y Teucro, éste afirma que Menelao menosprecia las leyes divinas "Pues te opones a ellas no dejando dar sepultura a los -- muertos"(pag.61),y más adelante (pag.62):"Mortal,no injurias a los muertos,pues si los injurias,tén en cuenta que has de ser juzgado".Poco después y presentándose Agamenón,éste también desprecia al muerto:"Pues por un hombre que ya no existe y que no es mas que una sombra,con tanta audacia te insolentas y tan descaradamente hablas".(pag.65),a lo que contesta Ulises:"Escucha pues al hombre éste,por los dioses,no permitas que -- sin sepultario tan cruelmente lo arrojen,ni que la violencia te domine -- nunca de manera que llegues a odiar tanto que la justicia conculques.... De modo que, en justicia, no puedes privarle de esa honra porque no es justo, después de muerto, perjudicar a un hombre valiente, ni aunque le tengas odio".(pag.68).

Más datos sobre el imperativo de dar sepultura a los muertos, los encontramos en Paul de Saint Víctor (Las dos carátulas, tomo I, pag.467):"La privación de dar sepultura equivalía a una condenación.Ni muerto,ni vivo por completo,traqueteando entre el mundo que los rechazaba y la tumba que no se abría,se transformaban en una especie de anfibio,desterrado de una y otra existencia.....vagaba miserablemente por el espacio, reclamando con gritos lamentables un asilo".

Y desde luego que este culto a los muertos prevaleció hasta en la época filosófica de Grecia.Platón no consideraba completamente dichoso mas que "Al hombre que, después de haber sepultado dignamente a sus padres, era -- conducido dignamente por sus hijos a la tumba, con la misma piedad e idénticos honores.(P.de S.V., pag.470).

La privación de la sepultura no se imponía sino a los criminales más odiosos, a los traidores a la patria y a los asesinos, y tanto en el caso de Creonte, como en el de Menelao y Agamenón, van más allá de la justicia

en su dictámen,dejándose llevar por sus propias pasiones.Según lo anterior,tanto Creonte como Menelao,estaban en la legalidad al negar la sepultura a Polinices y a Ajax,y Sófocles,sin embargo,presenta esa dualidad de criterios para hacer ver al espectador que el actuar fríamente y sin sentimientos,puede hacer que se caiga en el error.

Después de haber visto las consecuencias terribles que tenía el hecho de quedar insepulto,podemos comprender mejor la preocupación existente en los personajes de la obras de Sófocles por dar sepultura a un cadáver o por encargar a una persona para que se preocupe por la propia o la de un ser querido,así:Edipo,ciego ya,pide a Creonte,en Edipo rey,que dé sepultura a Yocasta que yace en palacio;Hércules,en las traquinias,obliga a su hijo a prometer que con sus mismas manos le ha de colocar en una pira; el mismo Ajax pide que su cuerpo sea sepultado para que no sea comido por los perros o por las aves;En Edipo en Colono,como habíamos anotado antes,Polinices ruega a sus hermanas que sepulsen su cadáver cuando se hayan cumplido las maldiciones de su padre y él haya muerto;En Electra vemos que una de sus preocupaciones,al enterarse de la muerte de Orestes, es que no ha sido sepultado ni llorado por ella el cadáver de su hermano. Y como un vestigio de los sacrificios que antiguamente se hacían en las tumbas de los muertos y del reclamo de esos sacrificios o de las venganzas por parte de los muertos,en caso de que no se hagan,vemos que la peste que se cierne sobre Tebas,en el principio de Edipo rey,es porque el rey Layo no ha sido vengado,viviendo libre en la ciudad el asesino.Solo cuando se descubre la identidad de ese asesino y cuando es castigado,la ciudad se ve libre de la peste.

El destino.

Para tratar el siguiente aspecto,el destino,con sus diferentes denomina-

ciones como son la fatalidad, la némesis, la fortuna o el hado, hemos de analizar antes algunas ideas existentes en Grecia en la época de Sófocles así como en épocas anteriores, tales como son los conceptos de Hybris y Némesis en sus varios aspectos de evolución, así como también los preceptos de medida del Apolo Delfico: $\gamma\nu\tilde{\omega}\theta\epsilon\iota\sigma\epsilon\alpha\upsilon\tau\acute{\omicron}\nu, \mu\eta\delta\acute{\epsilon}\nu\acute{\alpha}\gamma\alpha\nu, \sigma\omega\varphi\rho\acute{\omicron}\nu\epsilon\iota.$

En primer lugar la hybris y la némesis son dos conceptos que fueron evolucionando en la mentalidad griega y que tuvieron una gran trascendencia. Originalmente es la idea consistente en que a un exceso de soberbia, o a la elevación desmesurada de una persona, corresponde necesariamente una caída o humillación y lo que castigaban sobre todo los dioses era el que un hombre se extralimitara en las funciones a su cargo, pero evolucionó en tal forma, que también llegó a suponer la correspondencia de tristezas y desgracias a las alegrías tenidas por una persona, llegándose a pensar inclusive que lo mejor sería no haber nacido, pero no pudiéndose evitar tal cosa, lo mejor era morir joven. Relacionado con lo anterior, recordemos el caso de Polícrates, que nos cuenta Herodoto: Era tan feliz Polícrates, que Amasis, un amigo suyo, le aconsejó que se deshiciera de algo que le fuera muypreciado y con esto se causara un gran pesar para equiparar un poco su balanza ante los ojos de los dioses; se deshizo de un precioso anillo en una ceremonia que efectuó con gran pompa, y creyendo que así agradecería a los dioses, pero al poco tiempo le fué ofrecido un gran pescado en el que, al estarlo comiendo, encontró el anillo que había arrojado al mar. Los dioses no habían aceptado su sufrimiento, más tarde fué destronado, llegando a morir miserablemente en una encrucijada.

Sófocles ya no entiende en esta forma la hybris y la némesis, para él estos conceptos están comprendidos en gran forma por los preceptos apolíneos mencionados anteriormente.

Γνωθὶ σευυτά, concóctete a tí mismo, se ha de entender como conoce que eres hombre y solo hombre, no quieras igualarte a los dioses. El hombre ha de tener conciencia de su propia impotencia y de sus limitaciones ante la omnipotencia divina y así, ha de someterse a los dioses y respetarlos.

Μηδέν ἄγαν, nada en exceso, además de ser el ideal griego en general, ha de entenderse sobre todo en el sentido moral y religioso, o sea el evitar cometer hybris.

Finalmente **σωφρονέει**, sé prudente, que también debe entenderse en forma semejante a los anteriores.

Insistiendo un poco más en la relación de hybris / némesis, encontramos que la némesis, venganza de los dioses, es el producto de la hybris, la ofensa a los mismos, desde luego los dioses de Sófocles han evolucionado y actúan ya en una forma justa, y entre las cosas que más castigan son: La presunción insolente, la violencia inicua, los alardes de fuerza, el insulto a la desgracia, el desprecio a los suplicantes, el ultraje a los muertos y la ingratitud de los padres por parte de los hijos. (Pde S.V. pag. 369)

En Ajax encontramos la acción de la némesis perfectamente definida, ya que todos sus males provienen de haber actuado con soberbia frente a los dioses y de haberlos menospreciado. Si Ajax es un gigante por su fuerza, también lo es por su orgullo: Recordemos lo que cuenta la leyenda que responde a su padre cuando se despide de él y se embarca rumbo a Troya: "Hijo mío, esfuérzate por vencer, pero que sea siempre con el auxilio de los dioses", a lo que Ajax responde: "Padre mío, con el auxilio de los dioses hasta un cobarde puede vencer, yo prescindiré de ellos". Cuando Zeus, ya en la Ilíada, envolvía en una negra nube a los grupos que se disputaban furiosamente el cadáver de Patroclo, Ajax lanza esta blasfemia: "Padre Zeus, libranos de estas tinieblas, devuélvenos la claridad, deja que nuestros ojos puedan ver y a la luz del sol, mátanos si quieres". Además una leyenda

llegaba a afirmar que el héroe había arrancado de su escudo la lechuza - hierática de Palas Atenea, y así siendo Atenea la gran ofendida, es ella - la que se encarga de la tarea de castigarlo, y castigarlo precisamente en su orgullo, ya que Ajax se suicida por la humillación que ha sufrido, pues se reirían de él cuando supieran que en vez de haber atacado ejércitos, había atacado rebaños, y que en vez de traer maniatador a los jefes del - ejército, ha maniatado y azotado a simples bestias.

Filoctetes es abandonado en la isla por el hedor de la herida producida por la serpiente, pero fué mordido precisamente por haberse acercado demasiado al lugar sagrado custodiado por ella.

Creonte reconoce en el final de Antígona que ha actuado en forma ofensiva para los dioses y que por eso ha sido castigado.

El coro en Edipo rey (pag. 184) dice: "Si hay algún orgulloso que de obra o de palabra proceda sin temor a la justicia, ni a los templos de los -- dioses, que cruel destino le castigue por su cruel arrogancia, y lo mismo para el que se enriquece con ilegítimas ganancias y comete actos de impiedad o se apodere de las cosas santas".

Hércules, sin duda alguna, sufre una terrible muerte en las traquinias, - pero Hércules a lo largo de toda su existencia ha venido cometiendo una larga serie de excesos: En una ocasión en que, caminando por una llanura, le molestaban bastante los ardores del sol, le lanza una flecha; en otra ocasión en que descansaba en lo alto de un monte, y después de haber realizado un trabajo, contemplaba la inmensidad de la tierra, exclama: "Me parece que me convierto en un dios". En muchas ocasiones, además, Hércules se - dejaba llevar de su cólera siendo los resultados terribles.

Sófocles coloca a Edipo libre de culpa en el Edipo en Colono, ya que le - lleva hasta el lugar dedicado a las Euménides, aún cuando éste ha dado - muerte a su padre y se ha casado con su madre. Ya hemos mencionado que el

crimen es castigado siempre y el incesto era uno de los crímenes que más excitaban la cólera de las Furias, sin embargo Sófocles presenta precisamente en esta tragedia un cambio en un punto que atormentaba la mentalidad antigua. Edipo ha sabido expiar las culpas que le han tocado en suerte, ha soportado su destino y por tanto se siente libre de culpa. Resulta muy distinto este caso del que presenta Esquilo en la persona de Orestes, éste se ve perseguido por las Fúrias, que no son otra cosa que la divinización de los remordimientos de la conciencia humana. Orestes aún cuando finalmente es liberado de la culpa, sin embargo es presentado en escena - sufriendo la persecución de parte de los dioses, por el contrario Edipo - no es presentado en esta situación, sino simplemente liberado de la culpa y aceptado por las Euménides. Edipo es además un personaje que atraviesa por distintos estados anímicos: Primeramente lucha con todas sus fuerzas tratando de evitar ese destino que le ha sido impuesto, después se desespera impotente cuando se da cuenta que ha sido vencido y que muy a su pesar ha caído en lo que quería evitar, pero el paso del tiempo le hace tener tranquilidad, tal vez por el conocimiento y la conciencia de que su voluntad ha permanecido limpia y ajena a los crímenes que ha cometido. Aquí encontramos el reconocimiento del *γνώθι σεαυτόν*, Edipo acepta y reconoce que es tan solo un hombre y que, aunque lo ha intentado, no ha podido salir victorioso en su lucha contra el destino, contra los dioses. Existe otra versión en que se sostiene que Edipo da muerte a su padre - Layo en forma consciente, y que se casa con Yocasta, su madre, a sabiendas de que es su madre, todo esto llevado por el ansia de poder, sin embargo no es ésta la forma en que Sófocles nos presenta el mito, sino en tal forma que Edipo es vencido por el destino y que precisamente cae en lo que ha querido evitar huyendo de los que cree son sus padres, ya que no les quiere hacer daño. En este caso es la Fatalidad la que ha intervenido. 1

La fatalidad puede ser entendida como esa fuerza invencible que dirige todos los actos de los humanos, pero creo que ante todo se debe esclarecer si esa fuerza invencible, tal vez una voluntad divina, es diferente a la voluntad humana, o si marchan juntas, de acuerdo y sin conflicto. Tal vez y teniendo en cuenta las ideas de algunos escritores, podemos admitir a la voluntad humana actuando libremente, pero esta libertad solo es permitida dentro de los límites que han señalado las fuerzas divinas y ajenas al hombre. Estas limitaciones han de ser, por tanto, la fatalidad del hombre, desde luego que esta fatalidad no ha de ser necesariamente en un aspecto negativo, ya que en ocasiones se presenta una dualidad de acciones con sus respectivas consecuencias y es precisamente la libertad humana o el libre albedrío, quienes hacen elegir una de esas posibilidades. Si así lo vemos, Antígona se acarrea en parte su situación y muerte por su deseo de enterrar a su hermano Polinices, y tan cierto es que se presenta esa dualidad, que el mismo Sófocles propone la otra actitud en la figura de Ismene. No hemos de detenernos ahora a analizar el hecho casi seguro de que Sófocles haya incluido a Ismene para engrandecer más aún la figura de Antígona, ya que originalmente no aparecía en el mito, pero podemos aprovechar esta intromisión para apoyar la dualidad de caminos a elegir en la actitud de Antígona.

Deyanira, por otra parte, ocasiona la muerte de Hércules y la suya propia por el deseo de reconquistarlo, sin haber meditado lo suficiente, o más bien por haberse dejado llevar por los celos al ver a una peligrosa rival en Yola.

En Ajax es tan grande el deseo de poseer las armas de Aquiles, y tan fuerte la decepción y el coraje por no lograrlas, que le acarrean la locura temporal y como consecuencia la muerte misma; En esta obra podemos ver la acción de Ajax que propicia lo sucedido y, en forma conjunta, la acción -

de Palas Atenea, quien lo hace blanco de su odio y venganza por los ultrajes recibidos.

Indudablemente que el Destino es en Sófocles uno de los puntos culminantes en todas sus obras, pero en forma muy especial en el Edipo rey, ya que finalmente se plantea la pregunta o las preguntas siguientes: ¿Edipo está realmente exento de culpa y solo es un juguete del destino, o realiza esos actos, muerte de Layo y casamiento con Yocasta, en una forma inconsciente y sin tener presente que en su vida están precisamente señalados una -- muerte y un matrimonio, o realiza dichos actos precisamente por evitar -- cometerlos con las personas de Pólibo y Mérope, en la firme creencia de -- que son sus verdaderos padres? Es evidente que Sófocles plantea el problema entre lo inevitable del cumplimiento del destino y la libertad del hombre, Sófocles por primera vez presenta la lucha de un hombre ante esa creencia tan difundida y respeta ese principio del oráculo de Delfos que está tan de acuerdo con la mentalidad del mismo estado:

El hombre no debe proponerse ideales que estén más allá de su misma naturaleza humana, el hombre tiene y debe gozar de la libertad, pero esa libertad está limitada por muchos factores como son principalmente la propia naturaleza humana con las características peculiares que tiene cada individuo desde el nacimiento mismo, características que pueden ser pulidas o perfeccionadas, pero no alteradas, por otra parte se encuentra la -- propia libertad de cada uno de los que nos rodean, libertad que en muchas ocasiones limita la propia.

Edipo en su lucha por el libre albedrío es derrotado por fuerzas ajenas a su voluntad, pero no por esto decae su figura, sino que se engrandece -- por el intento mismo, por querer salirse de los cauces tradicionales y -- por buscar un dominio de las mismas leyes naturales.

Por otra parte también debemos pensar en un Edipo que se siente trastor-

nado por el conocimiento de un destino tan terrible como es el suyo y - que por lo tanto no es capaz de pensar, en lo referente a ese punto, en una forma completamente normal, él ante todo lleva en su mente las figuras de Pólibo y de Mérope, a quienes verdaderamente considera que son sus padres, y por ésto no relaciona con su padre a la persona a quien da muerte aún cuando tiene la edad de su propio padre, menos razona que la mujer -- con quien se casa tiene la edad suficiente para ser su madre, todo ésto no tiene la menor relación con él, dado su estado de ánimo. Analizando este conjunto como mero espectador, hace pensar que Edipo debió evitar toda muerte y todo matrimonio, pero, se debe insistir en que se tenga en cuenta que Edipo, en todo lo relacionado con este punto, no razona normalmente, y piensa más bien que uniéndose a Yocasta, no podrá ya unirse con Mérope, a quien ciertamente considera su verdadera madre, ya que el oráculo no le había contestado explícitamente acerca de este punto. Para corroborarlo, bástenos recordar que Edipo se alegra y cree haber burlado las predicciones cuando se entera, por el mensajero, de la muerte de Pólibo y Mérope.]

Culpabilidad o inocencia relacionadas con la herencia.

Nos falta analizar, entre otros muchos aspectos, el problema de la culpabilidad o inocencia de algunos personajes. Principalmente destacan en este aspecto las obras de Sófocles relacionadas con Edipo por una parte y con Agamenón por otra.

Ya antes habíamos mencionado que entre los griegos existía un importantísimo concepto que imponía, entre los deberes más sagrados de los hijos para con los padres, el que si conocían al asesino de su padre, debían implacablemente tomar venganza, dándole muerte, fuera quien fuera.

Electra gira precisamente en torno a este problema y menciona dicho deber. La obra principia con el discurso que Pílates pronuncia a Orestes -

para mostrarle la ciudad y para recordarle su obligación: "Y éste es el calamitoso palacio de los Pelópidas.....en que has de honrar a tu padre --vengando su muerte"(pag.77)., a lo que responde inmediatamente Orestes -- que el oráculo de Apolo le aconsejó: "Sin aparato de armas, ni ejército, -- tú solo y con astucia, perpetra secretamente con tu mano los justos asesi natos"(pag.88). Orestes a continuación continúa invocando la ayuda divina para el feliz éxito de la empresa.

Electra, por supuesto, también desea la venganza e invoca a las deidades infernales de la maldición y la venganza (pag.80). Y el mismo coro la anima, pues le dice: "Animo, hija mía, aún está en el cielo Zeus omnipotente confíale el deseo de la venganza....."(pag.82), y más adelante: "pero entre las más grandes instituciones que hay, tú guardas respeto a la más - excelsa por tu piedad de hija"(pag.117).

Para continuar con la misma idea, ¿Acaso la peste que se cierne sobre Tebas, en Edipo rey, no está causada por el olvido en que estaba Layo ya que no había sido vengada su muerte?.

Vemos, tanto en una obra como en otra, que una muerte debe ser vengada, y que los mismos dioses no solo apoyan, sino que exigen esa justa venganza, y además que el hijo que se muestra negligente en el cumplimiento de tal precepto, ofendía a las furias que habrían de perseguir al asesino, las - cuales lo perdonan para volverse contra el hijo infiel.

Pero el precepto tenía otra particularidad que consistía en que el hijo que daba muerte a su madre por vengar a su padre, también era perseguido en forma semejante por las furias, aún cuando el haberse manchado con san gre progenitora, hubiese sido por orden expresa de la deidad. ¿Cuál debe ser entonces la manera de actuar?. Esto está ya vinculado con el problema de la responsabilidad hereditaria, y tanto en la familia de Edipo, como en la de Electra y Orestes, el origen de todas las desgracias proviene de --

una falta grave cometida por un antepasado, falta cuyo castigo viene repercutiendo de generación en generación hasta la total destrucción de la familia.

No nos han llegado, o no sabemos si Sófocles escribió otras obras en las que se presentara el fin que tuvieran Electra y Orestes, (Esquilo, bien lo sabemos, sí tiene obras donde nos presenta la persecución y la final liberación de la culpa de Orestes), sí sabemos que la familia de Edipo encuentra su fin o lo han encontrado ya algunos desde el inicio de Antígona, muriendo otros en el transcurso de la misma.

El problema de la culpabilidad o inocencia de una persona se ve aclarado en Edipo en Colono, pues ahí se muestra que una persona no es culpable de sus actos, si en ellos no ha intervenido la voluntad para actuar mal. Edipo ha luchado contra lo profetizado, y solo en la ignorancia de la identidad de sus padres verdaderos, cumple lo vaticinado, sin embargo es tan grande su incredulidad ante la revelación de la realidad, que insulta a Tiresias, y es tal la vergüenza que sufre al comprobar y esclarecer la verdad, que se arranca los ojos y le hace exclamar: "Pues yo no sé con qué ojos, si la vista conservara, hubiera podido mirar a mi padre llegando yo a los infiernos, ni tampoco a mi infortunada madre, cuando mis crímenes con ellos dos son mayores que los que se expían con la estrangulación, pero ¿acaso la vista de mis hijos, engendrados como fueron engendrados, podría serme grata?" (pag. 206).

Edipo no se da muerte como muchos otros personajes de Sófocles, porque tiene miedo de encontrarse en el Hades con sus padres. Así pues no se puede pensar en admitir la culpabilidad e intención de Edipo examinando sus palabras y por éso en Edipo en Colono, después de haber sufrido con paciencia y resignación todos sus males, alcanza la más tranquila de las muertes, y muerte con reservas, ya que Sófocles no dice si murió, si fué arreba

tado por algún dios, o si el camino al Hades se abrió para que pasara Edipo en una forma no natural. (pag. 287). Edipo es una de las figuras griegas que alcanzan la inmortalidad, y esta inmortalidad es lograda a base de lucha y esfuerzo en medio de las penas y sufrimientos que le tocara padecer.

Entre los griegos existía pues la responsabilidad individual y hereditaria. Edipo individualmente es libre de culpa, pero hereditariamente sí es culpable por pertenecer a esa familia señalada por los hados y por haber sido el elegido por algún dios como el instrumento para que se cumpliera lo predicho. Semejante es el caso de Orestes y Electra, y se ve en forma clara la íntima relación que estos conceptos, responsabilidad individual y responsabilidad hereditaria, guardan con el predeterminismo.

El suicidio.

La muerte para los griegos es la liberación de los males que trae consigo el cuerpo, y salvo algunos casos en los que el muerto va al Hades a sufrir, sobre todo tradiciones muy antiguas, la muerte y en especial el suicidio son el camino más viable para solucionar la problemática situación en que se encuentran los personajes de las obras de Sófocles. Se suicida Ajax, en la obra del mismo nombre; Yocasta en Edipo rey; Antígona, Hemón y Eurídice en Antígona; Deyanira en las Traquinias; además de otras muertes no causadas por propia mano.

Epílogo.

Después de haber analizado cada uno de los aspectos externos que integraban en gran parte la religión griega, podemos llegar a conclusiones particulares sobre los problemas tratados en cada una de las obras de Sófocles, y a conclusiones generales acerca de la religiosidad del autor.

Sabemos perfectamente que el auditorio griego conocía de sobra las leyendas y los mitos presentados en el teatro, y que sin embargo asistían siempre con entusiasmo y curiosidad a las representaciones para conocer, entre otras cosas, la forma o el enfoque que cada autor daba en sus obras a lo que ya conocían.

Tanto en *Ajax*, como en *Antígona*, se trata el problema del derecho a la sepultura, derecho que tenían todos los muertos, y Sófocles al tratarnos este punto, lo hace en tal forma que resultan agradables para el auditorio los personajes Teucro y Ulises en el *Ajax*, y *Antígona* en la obra del mismo nombre y, por el contrario, resultan desagradables y molestas las actitudes contrarias, siendo rechazados, en el ánimo de los espectadores, los personajes Menelao y Agamenón, por una parte, y Creonte por la otra. Este personaje, sobre todo, está en completo derecho de negar la sepultura a Polinices, ya que marchando al frente de un ejército contra su propia ciudad, se convierte en un traidor, y bien claro decía la religión griega que se les negaba el derecho a la sepultura a todos aquellos que eran traidores a su patria, pero ya está visto que Creonte se excede en su autoridad y se empecina en un punto de vista que llega hasta a ofender a los dioses, resultando además su posición muy desagradable para los espectadores. Sófocles hace ver que las leyes tienen una cierta elasticidad y un determinado margen en que actúa el criterio del juez en lo referente a las ca

racterísticas especiales de cada caso.

De igual forma, en *Electra*, Sófocles suaviza la terrible obligación de Orestes de dar muerte a su propia madre, presentándonos primero a una Clitemnestra que se ufana de haber dado muerte a su esposo Agamenón, que se burla del muerto y que maltrata a Electra, en compañía de Egisto. Puede parecer a los ojos de muchos que Clitemnestra ha actuado en una forma relativamente natural al guardar rencor a su marido y al haberle dado muerte por haberle sacrificado a su hija Ifigenia, pero Sófocles nos la presenta orgullosa, poco respetuosa para con el muerto y para con los dioses y por tanto, digna de castigo, no resultando ya tan violento a los espectadores el hecho de que Orestes dé muerte a su propia madre.

Si Edipo, después de haber luchado por evitar su terrible destino, se ve envuelto por los dioses y vencido cumple las predicciones que sobre él había, sin embargo no es abandonado por Sófocles en ese difícil trance, sino que lo redime en Edipo en Colono, haciendo ver, al mismo tiempo, que tan poco los dioses lo consideran culpable, y si había habido vaticinios funestos para Edipo, finalmente hay también una predicción que lo hace glorioso y por la cual, tanto Teseo, como Creonte y el mismo Polinices se interesan en el Edipo anciano y a punto de morir. Sófocles presenta esta obra, *Edipo en Colono*, o, mejor dicho, la escribe a una edad avanzada, habiendo tenido tiempo suficiente para pensar en la situación de Edipo, así como en la propia y resolviendo absolverlo ante los ojos de todos.

Igual que sucede con Edipo, sucede con Filoctetes: Este cometió una falta grave al acercarse demasiado al recinto de Crisa, pero después de haber estado mucho tiempo abandonado en la isla de Lemnos, los dioses decretan que solo con la ayuda del arco de Hércules, que Filoctetes posee, puede ser tomada Troya. Así pues los dioses le han perdonado su falta y permiten que Macaón, hijo del propio Esculapio, le cure la herida. Pero Sófo--

cles, además, hace triunfar la piedad y compasión de Neoptólemo sobre las falacias de Ulises.

Hércules nació de una infidelidad de Zeus con Alcmena, hija de Perseo, - por esa infidelidad Hera, la esposa de Zeus, acosará siempre a Hércules y le obligará a realizar los trabajos, pero, cuando ya regresa a descansar, realizados los trabajos junto con otras aventuras, muere a causa de Yola y a manos de Deyanira, pasando a ocupar el sitio que le correspondía como hijo de Zeus.

Hemos visto que las predicciones se cumplen inexorablemente, que las ofensas se cobran tarde o temprano, que las maldiciones, acompañadas de la invocación a alguna deidad, también tienen efecto, pero Sófocles, como la mentalidad del pueblo griego, ya ha cambiado y por lo tanto sus dioses han dejado de ser arbitrarios e injustos y castigan solamente las faltas y los abusos. De esta forma, no podemos decir que los dioses presentados por Sófocles abusen de su poder, sino más bien que controlan a los hombres y castigan sus maldades, especialmente algunas que por su gravedad el castigo impuesto irá repercutiendo a través de las generaciones hasta terminar con esa familia.

Considero, pues, que Sófocles imprime efectivamente un carácter religioso a su teatro, y que este carácter es reflejo de su propia naturaleza; que en sus obra presenta, aprovechando los antiguos mitos, los conflictos ideológicos propios de la época, y que los sabe afrontar, encauzándolos hacia la educación de la gente y cumpliendo, de esta forma, con la finalidad del teatro griego de educar a los espectadores mediante la catharsis producida en ellos al identificarse con los personajes y padecer al mismo tiempo cada uno de los incidentes presentados en las obras.

Podemos concluir afirmando que en las siete tragedias que se conservan

de Sófocles, encontramos en una forma clara y precisa su sentimiento religioso de un hombre reflejado en sus obras y asimilado de una época. Se dice que el artista griego no representaba mas que lo bello, y Sófocles es un artista a quien le acomodan a la perfección estas palabras.

BIBLIOGRAFIA.

Tragedias de Sófocles.

Traducción del griego de José Alemany Bolufer.

Tercera edición.

Cía. Editorial Continental S.A.

México, 1960.

Historia de la religiosidad griega.

Martin P. Nilsson.

Editorial Gredos.

Madrid 1953.

Las ideas religiosas y morales en el teatro de Sófocles.

José R. Destéfano.

Biblioteca Humanidades.

La Plata, Argentina. 1929.

Las dos carátulas.

Paul de Saint Víctor.

Librería el Ateneo. Editorial.

Buenos Aires. 1952.

Sófocles y su teatro.

Ignacio Errandonea.

Escelices S.L.

Barcelona 1942.

Diccionario del mundo clásico.

Ignacio Errandonea.

Editorial Labor.

Barcelona 1952.

Literatura Griega.

José Alsina.

Ediciones Ariel.

Barcelona. 1967.

Escritores de Grecia y Roma.

Gilbert Norwood y J. Wight Duff.

Versión del inglés por Emilio M. Martínez Amador.

Gustavo Gili. Editor.

Barcelona 1928.

Dioses, héroes y hombres.

Esteban Molist Pol.

Editorial Gasso hermanos.

Barcelona 1966.

Historia de la cultura griega.

Jacob Burckhardt.

Traducción del alemán por Eugenio Imaz.

Editorial Iberia. Obras maestras.

Barcelona. 1953.